

é ocho chripstianos que mataron á Gaboto, delante del rio Ethica, y le hirieron otros ocho; y pluguiesse á Dios que assi oviesse enmendado la cobdicia é otros pe-

cados, como está enmendada la milicia y acrescentada la malicia en la guerra y fuera della.

CAPITULO IV.

En continuacion de los trabaxos de la gente que el Gaboto llevó al rio de la Plata; y cómo los indios de Carcaraña quemaron la fortaleza que los españoles avian hecho en su tierra, y mataron parte dellos, y los restantes se volvieron á España perdidos y maltratados con su capitan Sebastian Gaboto.

Desde el puerto de Sanct Salvador tornaron parte de los españoles á Carcaraña, y parte dellos subieron adelante, penssando castigar el daño rescebido, y llegaron á una bahia que nombraron *Sancta Ana*, que está veynte leguas adelante del rio de Paraguay. É allí supieron que los indios de la tierra de Carcaraña, viendo lo que delante de Ethica avia acaescido contra los españoles, y desseando hacerlo peor con ellos, estaban acordados secretamente de matar todos los chripstianos; y por esto se tornaron á Carcaraña, para hacer compañía á los que allí avian quedado y excusar la alteracion y mal pensamiento de los indios. Y quedó allí por capitan Alonso de Sancta Cruz; y el Gaboto fué con los bergantines al rio de Sanct Salvador con propósito de dar aviso á las naos, para que estuviessen en vela y á buen recaudo. Y en tanto que él yba, los indios dieron sobre la fortaleza, y la quemaron dos horas antes que amanesciesse una noche, y los chripstianos salieron contra ellos animosamente é hicieron algun daño en los indios; pero cómo eran mas de veynte mill é los españoles tan pocos, no se pudieron defender; é mataron treynta y tres ó treynta y quatro chripstianos, y escaparon los demas en un bergantín mal reparado y heridos de muchas flechas; pero allí no tiran con hierva ni la ussan. Essos pocos de los españoles que quedaron con la vida, se fueron al puerto de Sanct Salvador, don-

de hallaron á Sebastian Gaboto, é volvieron luego con él á Carcaraña é hallaron á los chripstianos que avian muerto los indios como es dicho, hechos tantos pedaços, que no los podian conoscer; é aunque aquella gente comen carne humana, no los avian comido ni querian aquellos indios tal carne, porque dicen que es muy salada. Y de sus palabras se tuvo sospecha que aquellos pedaços muchos, que hacian de los cuerpos muertos, eran para probar si eran todos de un género ó si avia algund sabor diferenciado entre tantos, para aviso de su gusto en lo por venir. Los chripstianos que volvieron, recogieron el artillería gruesa, que no pudieron los indios llevar en las canoas; pero llevaron del artillería menuda la que pudieron, é de todas las otras municiones lo que quisieron. De allí se volvieron los chripstianos é su capitan general al puerto de Sanct Salvador, é procuraron de aderesçar las naos para tornarse á España, como gente perdida y que no tenían remedio ni eran bastantes contra los indios ofendiéndolos, ni para se sostener en la tierra: é ya estaban muy desnudos y maltratados y enfermos y en mucha necesidad de todas las cosas necessarias á la vida. Ni comian sino hiervas; porque los indios no los dexaban salir á pescar, é á los que salian los mataban, como mataron mas de veynte dellos: é tambien de los que yban á buscar hiervas é rayces, para comer, si se apartaban algo la

tierra adentro. Por manera, que ya avian muerto los indios septenta y cinco hombres, sin los que de sus enfermedades y de hambre se murieron, é sin los que como está dicho, en una nao destas avian enviado á España, en la qual fueron mas de çinquenta personas; é los que quedaban vivos en la tierra, no eran ya otros tantos como los que faltaban desta armada, y essos que eran vivos estaban muy trabaxados é sin salud; porque esta penitencia les turó, desde que entraron por la punta ó Cabo de Sancta María hasta que salieron de todo el embocamiento deste rio de la Plata, dos años é diez meses, é hasta volver á España, ocho meses: porque volvian por las costas que avian passado primero, quando allá fueron, por se proveer é rehaçer de algund mantenimiento. Llegados á España, entraron por el rio Guadalquivir dia de la Magdalena, veynte y dos dias de julio de mill é qui-

nientos é treynta, é avian salido del mismo rio é puerto de Sanlúcar año de mill é quinientos é veynte y seys años, á tres dias de abril, el terçero dia despues de Flores, y mejor diçiendo, de la Resurreccion. Assi que, lo que está dicho, fué el fin que hizo el armada de Sebastian Gaboto: el qual sintieron las bolsas de los que le armaron é las vidas é personas de los que le siguieron, donde unos con las haciendas las dexaron, mal acabando; y los demas perdieron lo que tenian y todo el tiempo, pues que tan mal le emplearon; cobdiçando lo que no hallaron y desseando lo que no vieron; é finalmente, acabando sin honra é sin provecho. Y plega á Dios que haya seydo, no muriendo para siempre; sino que sus ánimas estén en descanso, pues sus cuerpos no le tuvieron, ni aun le han topado los que despues volvieron á aquella tierra, como adelante la historia lo dirá.

CAPITULO V.

En qué se da noticia de algunas particularidades de aquel grandissimo rio de la Plata, que los indios llaman *Paranaguacu*, y de muchas maneras de pescados, y tambien de los hombres marinos que hay en la mar, y de los mantenimientos de aquella tierra, é otras cosas convinientes al discurso de la historia.

Dentro del embocamiento del rio de la Plata, en la parte que mas austral dél, en la costa que está enfrente de los indios que llaman *janaes bequaes*, á la banda del Sur, está la gente que llaman *janaes timbús*, y toda es una lengua; y delante del rio de Sanct Salvador, donde estaban las naos de los españoles quatro leguas, está el rio *Negro*, que es muy grande, é tiene á la boca tres islas en triángulo. Este nombre tiene, porque los indios en su lengua le llaman assi; pero por otro vocablo que quiere decir lo mesmo, puesto que no es negro el rio ni el agua dél. Delante del rio Negro está otro rio muy mayor, á seys leguas, y lleno de muchas islas, que se llama *Uruay*. El TOMO II.

mantenimiento destas gentes que los chripstianos desta armada les vieron usar y despues tuvieron noticia, es mahiz y pescado assado y coçido, mucho y bueno, como sávalos de Sevilla; y llamanle los indios *quirnubataes*, y es el pescado que mas comen assi y de mas cantidad: é assi otros pescados que se dicen *priaires*, grandes, y son como los sollos de España, palometas muchas, y muy buenas rayas, tan grandes como dargas; lagartos de los grandes, y cómenlos y son buenos, cuya propiedad es que mandan la mandíbula alta. Su color es como entre verde y pardo; pero los chripstianos viéronlos pequeños, que no eran mayores de siete palmos. Isidoro dice por el coco-

drilo: «*Solus animalium superiorem maxillam movere dicitur*». É dice más: «*Crocodylus, à croceo colore dictus, gignitur in Nilo, animal quadrupes in terra, et in aqua*» valens, longitudine plerunque viginti cubitorum, dentium, et unguium immanitate armatum, etc.» Por manera, que aquestos lagartos del rio de la Plata serian cocatriges, quanto al mover la mandíbula ó mexilla alta, y no quanto á la color, pues Isidoro dice que del croceo color se llama cocodrilo: luego estos otros no lo serian, pues no son amarillos ni tan grandes, como los del Nilo. Lo que yo piensso es que lo son, aunque no sean de aquella color, porque esta no es tan bastante señal para dexarlo de creer, como es, para averlo por cierto, mover la mexilla alta; y si estos españoles no los vieron mayores; no se sigue por esto que no los hay aun mucho mas grandes, porque yo he visto innumerables de diez y ocho y veynte piés y más y menos en la Tierra-Firme, como lo diré en su lugar. Y essos españoles, que fueron con Gaboto, verian aquellos que comen los indios por buen manjar, que son los pequeños de seys ó siete piés, como estos dicen, é no vieron los grandes, para los poder medir. Tornando al rio de la Plata, hay en él varios pescados, que estos españoles que los vieron llaman bogas, que son de quatro é de cinco palmos é de muy excelente sabor; y hacian manteca muy buena de los mas pescados que es dicho.

Hay osos hormigueros, y llámanlos assi porque se alimentan de comer hormigas, como ya lo tengo dicho en el libro XII, capítulo XXI de la primera parte desta *Historia general*: hay muchos ciervos y ovejas de las que hay en el Perú, como está dicho assimesmo en el li-

* Solus ex animalibus superiorem maxillam movere dicitur (Isidorus, *Ethim.*, lib. XII, cap. 6.º, núm. 18, ed. de Madrid, 1778).

bro alegado de la primera parte, capítulo XXX. Hay tigres de los pintados; hay muchos encubertados; hay corras como las de España, y liebres; hay unos animales de agua muy extremados de todos los que se saben en el mundo; y estos son puercos que se toman en los rios con redes, y son como puercos naturales ó muy semejantes á los de tierra, salvo que no tienen cerdas ni pelos, y su color es que son pardos ó rubios: y en todo lo demas son como puercos, excepto que las manos é los piés tienen anchos y como de lobos marinos, y en la carne son diferentes, porque todo es gordo, y sabe como pescado y no de buen sabor; pero comíanlo los indios y los españoles por necesidad. Hay hutias, beoris ó dantas; hay muchas aves de rapiña é halcones de muchas raleas; gavilanes esmerejones, vencejos, papagayos de los muy chiquitos y de otras muchas suertes y raleas, y de los grandes. Hay faysanes naturales y pintados, y perdices pequeñas, como las estarnas de Italia, codornices, patos de agua negros, de tamaño ó algo menos que los de España, y son muy buenos de comer, y no los hay en todo tiempo, porque son de passo: hay muchos cuervos marinos. Los metales que tienen son cobre y laton ó como laton; mas aquesto tráenlo de otras partes: no tienen sal, y estimanla mucho: hay muchos árboles y muy diferentes, y de cada género muchos en algunas partes, y espeçial palmas de muchas maneras; y tambien hay cabañas y campos rasos dentro en la tierra. Cerca de la bahia de los Boyoes hay una generacion de gente assi llamada boyoes, y allí hay mucho alcohol. Las armas de aquellas gentes salvajes son flechas, y los hierros dellas son pedernales

** En la edicion de Madrid ya citada: *in aquis*: lo mismo en la de Paris de 1580.

ó huesos de pescados; y tambien usan anças medianas, como partasanas, agudas las puntas, de muy buena y fuerte é linda madera colorada, y mançanas de á una y de á dos manos.

Este hidalgo Alonso de Sancta Cru, entre las otras cosas me dió relacion de aver visto en este viaje algunos hombres marinos. É acuérdome aver leydo que los hay, que son pescados ó generacion de animales de la mar, que tienen semejança de hombres humanos; y como en lugar acomodado, diré en este caso lo que he leydo y lo que he oydo. Dice Plinio, que no es falsa la opinion de los nereydos, los quales han cuerpo humano, mas son cubiertos de escamas; y escribe que uno de estos fué tomado en la costa de España, é que se vido é oyó su planto, quando se movia, lo qual fué notificado al Emperador Tiberio. Y dice mas: que el legado de Francia escribió al Emperador Augusto que la mar avia echado en la costa cuerpos muertos de aquestos nereydos; y tambien afirma Plinio que él tiene auctores, nobles caballeros romanos, que dicen aver visto en el mar Océano gaditano un hombre marino en todas sus partes semejante á nosotros: el qual de noche subió sobre la nave y agravaba en tal forma la parte, donde se puso, que si mucho tiempo allí estuviera, la hiciera anegar. ¹ Aquel famoso doctor obispo de Ávila, llamado el Tostado, en la quinta parte de sus comentarios sobre la declaracion de Eusebio de los tiempos, dice otra cosa que para mucho mas nos maravillar que de todo lo que está dicho; y dice assi. «Muchos son vivientes que esto vieron é afirman en el mar occidental de Galicia aver seydo tomado en el agua uno, y del todo tenia figura de hombre, no concordando en cosa alguna con pescado: este

fué tomado é sacado á tierra; vivió luego tiempo, mas de un año, en casa de un señor que lo tenia: este comia é bebía de lo que los otros hombres, é refase y hacia lo que le mandaban, entendiendo lo que los otros hombres querian, solo que no fablava poco ni mucho. É cómo grande tiempo oviesse assi estado, un dia, no acatando por él, tornóse á la mar.»

Dice mas este doctor. «Si tal cosa aver seydo otorgamos, la qual no es ligero de negar, pues muchos la afirman, no podremos decir que aquel no fuesse pescado, mas que fuesse verdadero hombre de nuestra naturaleza é del linage de Adam é de Noé nascido; por quanto en este se fallaba raçon, cómo á los otros hombres entendiesse, haciendo lo que le mandavan, é refase con ellos: solo no fablava, como hombre que no era usado de aquella lengua. Otrosi, era este de complexion de los otros hombres, pues comia é bebía de lo que ellos, é no enfermaba, estando en tierra é comiendo de estas viandas, como quien era de la complexion é naturaleza que todos los otros hombres.» Todo esto es del doctor alegado. ²

Tengo memoria que he oydo decir á algunos hombres de nuestros marinos, cursados en la navegacion, que han visto algunos destes hombres, ó pescados que parescen hombres, y en espeçial he visto dos hombres de crédito, uno llamado el piloto Diego Martin, natural de Paolos de Moguer, y otro llamado Johan Farnan de Gaona, natural de Sevilla. El uno me lo contó en Panamá, año de mill é quinientos é veynte y siete, y otro en Nicaragua, año de mill é quinientos é veynte y nueve; y ambos decian que en la isla de Cubagua salió uno destes hombres marinos á dormir fuera del agua en la

estas, nos hemos valido de la apreciada edicion del Tostado, hecha en Salamanca por Hanz Gysser, aleman de Silgeustat, el año de 1507.

¹ Plin., lib. LX, cap. 5.

² Euseb. De los tiempos, V.º Par., Cap. 206. Para rectificar algunos errores cometidos en estas

playa, é que viniendo ciertos españoles por la costa, traian dos ó tres perros que yban delante; y cómo el hombre marino los sintió, se levantó y se fué corriendo en dos piés al agua é se lançó á la mar y se escondió, y fueron los perros tras dél hasta el agua: lo qual vieron aquellos chripstianos y los que he dicho, á quien lo oy. É creílo, despues que oy al segundo; porque, como he dicho, conformaban estos testigos en lo que deponian, é me lo contaron de la mesma forma, estando trescientas leguas desviado el uno del otro, y en diferentes tiempos.

Al mesmo Johan Farfan de Gaona, y á un Johan Gallego oy afirmar, demás de lo que está dicho, que en la punta de Tierra-Firme, que está en el ancon que entra á Cumaná, de donde se lleva el agua á la isla de las Perlas, dicha Cubagua, acaesció que un hombre destes marinos estaba en el arenal de la costa durmiendo en tierra, é ciertos españoles é indios mansos subian la costa arriba, siguiendo una barca; é dieron sobre él, é con los remos á palos lo mataron. É que era del tamaño que es un hombre de mediana estatura de la cinta abaxo, de forma que era de la mitad del altor de un hombre poco mas ó menos, decíanme estos que lo vieron, é que su color era como entre pardo y bermejo: la tez no escamosa ni de carne, sino lixa y con un vello de pelos largos é ralos, y en la cabeza poco pelo y negro; las narices remachadas y anchas, como hombre guineo ó negro, la boca algo grande y las orejas pequeñas: é todo quanto en él avia, miembro por miembro considerado, era ni mas ni menos que un hombre humano, excepto que los dedos de los piés é de las manos estaban juntos, pero distintos: de manera que, aunque estaban pegados, se determinaban, muy bien sus coyunturas, é las uñas muy conosciadamente. Quando le golpeaban, se quexaba de aquella ma-

nera que se siente gemir ó gruñir las puerkas soñando, ó quando las maman los lechones: é algunas vezes era aquel sonido como el que hacen los monos grandes ó gatos ximios, quando tocan contra el que quieren morder, con aquel su murmurar ó ruido.

É á este propósito diré lo que oy á Alonso de Sancta Cruz, del qual se ha hecho mencion, como de hombre principal en esta armada de Gaboto, é lo mesmo entendí á otros hombres de los que se hallaron en los trabaxos que se han dicho deste camino; y separados, interrogándoles yo en el caso, supe dellos en conformidad, que en el rio de las Piedras, el qual está en siete grados de la otra parte de la línea equinoçial, hay en él unos juncuales á manera de espadañas ó liliros, cerca de tierra, entre aquellas piedras; é allí vieron ciertos pescados ú hombres marinos, que se mostraban fuera del agua desde la cinta arriba, que parecían que tenian forma humana de hombres como nosotros en todo, y assi la cara é ojos é narices y boca, y los hombros é brazos, é todo aquello que de fuera del agua mostraban. É destes vieron diez ó doce delios todos aquellos españoles, que se hallaron en aquel rio con el dicho Alonso de Sancta Cruz (al qual se da entero crédito, porque es hombre de honra, é tal persona como he dicho en otra parte); é todos los tovieron por hombres marinos. É por todo lo que está dicho en esta materia, parece ser verdad que los hay.

Entre aqueste rio de las Piedras y el puerto de Fernambuco, está otro rio que se llama de los *Mónstruos*; é llámanle assi, porque allí hay unos caballos marinos y hombres marinos como los que se ha dicho de susso: el qual rio de los *Mónstruos* está en siete grados y un terçio de la otra parte de la línea equinoçial, en la mesma costa.

CAPITULO VI.

En el qual se tracta del viaje que hizo al rio de la Plata un caballero de la Orden militar del Apóstol Santiago, criado del Emperador, nuestro señor, llamado don Pedro de Mendoza, tan mal aconsejado y no con mejor ventura ni cuento que los otros que primero hicieron este camino, pues se perdió como ellos, y con daño de más gente; y de algunas particularidades de aquella tierra.

El año de mill é quinientos é treynta é cinco, por el mes de agosto, partió del rio de Guadalquivir, puerto de Sanlúcar de Barrameda, don Pedro de Mendoza, caballero de la Orden militar de Santiago, de noble sangre y natural de la cibdad de Guadix é criado de la Çessárea Magestad, con una armada de doce naos y caravelas, y con dos mill hombres de muy hermosa é luçida gente y muy bien armados y proveydos, para poblar en aquel famoso y grand rio de Paranaguazu, que por otros se dice rio de la Plata; con esperanza que la perdiçion de los capitanes que primero allí avian ydo, assi como Johan Diaz de Solís é Sebastian Gaboto, se podria enmendar é mejor acertar é poblar con mas posibilidad é fuerça de gente, é municiones, é otros aparejos militares, y se excussarian los errores y neçessidades passadas, y se pornía tal estilo en lo presente é porvenir, que la tierra se conquistasse é poblasse, é se supiesen los secretos de la tierra adentro. Con esta intencion, por servir á Dios é á Su Magestad é acrescentar su persona, este caballero dió crédito á algunos que culpaban á los que primero avian tomado aquella empresa, é perdiçion en ella, é prometíanle á él con sus avissos lo que no le dieron: é assi gastó muchos dineros que él tenia de contado, é dió apetito á algunos mercaderes ricos, viendo el grand aparato que para esta empresa don Pedro hacía, que tambien pussieron su parte, é algunos mas de lo que convenia á su caudal, arrimados á la sombra de sus

cobdiçias. El subçesso de este camino y de don Pedro y los que le siguieron, fué mayor pérdida que las passadas, por ser muchos mas los que padescieron, y experimentaron las mismas fatigas ó mayores. Assi que, efetuando su viaje, el don Pedro yba ya tan enfermo y de tal disposiçion su persona, que muchos pensaron que no llegara vivo á aquella tierra, que yba á buscar, y que la sepultura la avia de hallar en la mar. Estos que daban estos pronósticos, no se engañaron en su juicio, como la historia lo dirá; pero como avia dias que estaba ocupado en su armada é la acabó de proveer, aunque fué aconsejado que no se pussiese en tal viaje, teniendo tanta falta de salud, por no perder el crédito y lo que avia gastado, acordó ponerse á lo que le viniessse; y proçedió adelante con la gente que he dicho, á la qual yo ví hacer alarde en la cibdad de Sevilla: y sin duda era compañía para parecer bien en el exército de Çéssar y en todas las partes del mundo, y aun estuviera mejor empleada que donde fué. Yo les ove mucha lástima, porque conosciá á cuánto peligro yban, é por acá vienen los que nuevamente lo prueban, como lo tengo dicho en algunos passos destas historias. No hay neçessidad de decir el camino que esta armada hizo con don Pedro, ni qué derrota llevó, pues atrás queda bien particularizado, y lo que aquel grand rio de la Plata, impropriamente assi llamado, pues que nunca en él se ha hallado, ni la vieron, ni se sabe qué la haya hasta agora. Esta armada